



LA IMPORTANCIA DE LAS EXPERIENCIAS TEMPRANAS DE CUIDADO AFECTIVO Y RESPONSABLE EN LOS MENORES

Rosa J. Molero Mañes

Dra. Psicología. Logopeda. Psicoterapeuta. Dpto. Psicología Evolutiva y de la Educación. Universitat de València. C/ Guillem de Castro, 59-1º. 46008 Valencia. Tel. 615 361755. rosa.molero@uv.es.

Rocio Sospedra Aguado

Trabajadora Social. EMAFI (Equipo Multidisciplinar de Atención a la Familia e Infancia). C/ Guillem de Castro, 59-1º. 46008 Valencia. Tel. 963540129. info@emafi.com

Yolanda Sabater Barrocal

Trabajadora Social. EMAFI (Equipo Multidisciplinar de Atención a la Familia e Infancia). C/ Guillem de Castro, 59-1º. 46008 Valencia. Tel. 963540129. info@emafi.com

Luna R. Plá Molero

Educadora. Licenciada en Bellas Artes. EMAFI (Equipo Multidisciplinar de Atención a la Familia e Infancia). C/ Guillem de Castro, 59-1º. 46008 Valencia. Tel. 650515020. vianneroge@hotmail.com.

Fecha de recepción: 14 de enero de 2011

Fecha de admisión: 10 de marzo de 2011

RESUMEN.

El apego es el vínculo emocional que desarrolla el niño con sus padres (o cuidadores) y que le proporciona la seguridad emocional indispensable para un buen desarrollo de la personalidad. La tesis fundamental de la Teoría del Apego es que el estado de seguridad, ansiedad o temor de un niño es determinado en gran medida por la accesibilidad y capacidad de respuesta de su principal figura de afecto (persona con que se establece el vínculo). El apego proporciona la seguridad emocional del niño: ser aceptado y protegido incondicionalmente. Este planteamiento también puede observarse en distintas especies animales y que tiene las mismas consecuencias: la proximidad deseada de la madre como base para la protección y la continuidad de la especie.

La calidad del desarrollo de los miembros de la familia depende de la calidad de las relaciones que han establecido. Desde esta perspectiva evolutiva, las interacciones tempranas padres-hijos van a constituir un aspecto central y básico que nos servirá como marco de referencia para abordar el tema de la construcción de vínculos adecuados e inadecuados y sus consecuencias, pero, sobre todo, porque el funcionamiento social de un niño, a lo largo del tiempo, viene determinado por diferentes factores, entre los que destacamos la experiencia, así como la interpretación de las mismas.

Palabras Clave: Apego seguro, apego inseguro, calidad crianza, parentalidad, vínculos afectivos.



LA IMPORTANCIA DE LAS EXPERIENCIAS TEMPRANAS DE CUIDADO AFECTIVO Y RESPONSABLE EN LOS MENORES

ABSTRACT.

The emotional link and attachment that the kid develops for his parents (or care givers) provides him with the emotional confidence that is so essential to a proper personality development. The basic hypothesis of the Attachment theory is that the confidence, anxiety or fear state of a child is determined somehow through the accessibility and capability of response of the main person who represents affection for him (person with whom he establishes the link). Emotional attachment gives confidence and provides security to the kid, which is going to be accepted and protected with no conditions. This thesis is supported by the behavior of some animal species in which we see the same consequences: the proximity of the mother is the ideal way of protection and continuity of the species.

The development quality of the family members depends on the relationships established by them. From the evolutionary perspective point of view, early interaction between children-parents constitutes a central and basic aspect which will be useful as a reference benchmark from which the construction of appropriate and inappropriate links and their consequences could be tackled. But, overall, it states that the social function of the kid throughout the time is determined by several factors amongst which we highlight the living and interpretation of those.

Keywords: Secure attachment, insecure attachment, quality upbringing, paternity, emotional links.

1.- INTRODUCCIÓN.

Cuando nos referimos al vínculo emocional que se establece entre el niño y su/s cuidador/es principal/es por los que muestra preferencia, con los que se siente seguro y receptivo a las manifestaciones de afecto y de los que teme separarse, estamos hablando de apego (Cantón y Cortés, 2000) y para entenderlo debemos considerar estas relaciones como pertenecientes a un sistema, el familiar. Por lo tanto, nos situamos en las relaciones intrafamiliares, siempre afectadas por diferentes variables, superando así la concepción monotrópica inicial de la teoría del apego.

Como señala López (1998), no puede entenderse adecuadamente el apego sin tener en cuenta la función adaptativa que tiene para el niño, la madre, los progenitores, el sistema familiar y, en último término, la especie: así, desde un punto de vista objetivo el sentido último del apego consistiría en favorecer la supervivencia y, desde uno más subjetivo, proporcionar seguridad emocional. Para cumplir estas funciones básicas el vínculo de apego presenta cuatro manifestaciones fundamentales (Feeney y Noller en López, 1998): buscar y mantener la proximidad, resistirse a la separación y protestar si ésta se consuma, usar la figura del apego como base segura desde la que se conoce y explora el mundo físico y social y sentirse seguro buscando en la figura de apego el bienestar y el apoyo emocional.

Ahora bien, esa relación especial, ese lazo afectivo puede tener un signo positivo o negativo; la existencia de vínculo no debe presuponer la bonanza del mismo. De tal manera que la literatura basada en investigaciones empíricas, la mayoría de ellas encabezadas por Ainsworth, han llegado a formular una clasificación diferenciadora. Así, Ainsworth y Witting (1969) distinguen cuatro tipos de patrones de calidad del apego: de evitación, seguro, ambivalente/resistente/coercitivo y desorganizado/desorientado que pueden presentarse en estado puro, aunque lo más frecuente es que se simultaneen. Deseamos profundizar en estos aspectos.



DESAFÍOS Y PERSPECTIVAS ACTUALES DE LA PSICOLOGÍA EN EL MUNDO DE LA INFANCIA

2.- DESARROLLO DE LA CUESTIÓN PLANTEADA.

2.1.- La teoría del apego.

Freud fue el primero en destacar la importancia de las experiencias infantiles tempranas para el desarrollo emocional de las personas adultas. La explicación a esta conclusión estaba basada fundamentalmente en que el establecimiento de lazos afectivos, el aprendizaje del amor, dependen de la sensación de bienestar que proporcionan la alimentación y cuidados de la madre, explicación mantenida por las diferentes escuelas psicoanalíticas y adoptada por la psicología conductista, después de haber sido debidamente traducida en términos de condicionamiento (Soto y Moreno, 1994).

Esta explicación queda hoy en entredicho por una serie de datos y descubrimientos científicos. Por un lado, Harry Harlow, psicólogo y primatólogo, demuestra (experimento conocido con crías de mono y la reproducción de una mona adulta en felpa y otra en alambre) que la génesis del amor y la seguridad no estaba, pues, en la alimentación, sino en el contacto corporal y el confort que el mismo contacto proporcionaba. La conclusión a la que llegó este autor, de que el aislamiento llevaba a producir jóvenes y adultos incapacitados para mantener vínculos afectivos adecuados con sus congéneres, fue decisivo para explicar lo que sucedía con los niños criados en orfanatos (Harlow, 1959, Harlow y Harlow, 1962, 1966). Por otro lado, un número creciente de pediatras y psiquiatras habían comenzado a resaltar la existencia de un síndrome, el hospitalismo, provocado por el aislamiento de los niños internados por enfermedad. También, las sucesivas guerras habían promovido la creación de numerosos orfanatos: todos los niños que en ellos se encontraban, aún estando bien alimentados y con todas sus necesidades físicas satisfechas, podían terminar mostrando graves signos de perturbaciones mentales. Paradójicamente tenían de todo, pero carecían del afecto materno.

Alarmada la Organización Mundial de la Salud encargó a John Bowlby (1951) que elaborara un informe sobre cuidados maternos y salud mental, terminando por confirmar tanto los resultados expresados anteriormente como, en general, que cualquier tipo de separación de estos niños de sus madres, eran considerados siempre nefastos. Las conclusiones eran obvias. Tal y como indican Soto y Moreno (1994), la crítica más importante a estos estudios, realizados sobre privación materna, subraya que, en realidad, estos niños carecían de cualquier tipo de afecto. De la misma manera que le ocurre a los sujetos estudiados por Harlow, los efectos nefastos del aislamiento se producen cuando la privación social es completa.

A estas alturas de la investigación, quizá pueda decirse que Freud había dado en el blanco al señalar la importancia futura que tienen las relaciones tempranas, aunque había errado al destacar el papel de la alimentación en la formación de los afectos. Justamente la revisión actual de los postulados freudianos cuenta con las aportaciones de los trabajos de los etólogos y, especialmente, los hallazgos que Lorenz consiguió sobre la impronta o troquelado de las aves (Soto y Moreno, 1994).

La teoría del apego, surge pues, basada en una concepción evolucionista, formulada de manera exhaustiva por Bowlby en *El apego y la pérdida* (1969, 1973, 1980), obra de gran complejidad que, publicada en tres volúmenes, ha sido y es profusamente seguida, estudiada, matizada y ampliada por diversos e importantes autores.

El abordaje de esta teoría, se basa en la importancia de las experiencias con los cuidadores durante la primera infancia, la niñez y adolescencia de los menores, como determinantes principales de la conducta del individuo y su sistema organizativo, aunque esta visión monotrópica hoy se muestra más enriquecida por las aportaciones que, desde su planteamiento, han realizado diferentes autores e, incluso, otros como Rothbaum, Rosen, Ujie y Uchida (2002) explican las importantes similitudes y complementariedades entre la teoría de sistemas familiar y la teoría del apego, aportando una interacción y ampliación en las concepciones.



LA IMPORTANCIA DE LAS EXPERIENCIAS TEMPRANAS DE CUIDADO AFECTIVO Y RESPONSABLE EN LOS MENORES

La naturaleza del apego se advierte como esencialmente afectiva y de carácter no innato, parece que se sustenta sobre bases genéticamente determinadas, se desarrolla a partir de interacciones con las personas del entorno inmediato, básicamente en la infancia y adolescente y se va a mantener relativamente estable, a lo largo de la vida.

A tenor de aportaciones de diferentes autores, se matizan las diferencias existentes entre vínculo afectivo del apego, definida como un tipo de relación que persiste a las fluctuaciones transitorias de las conductas interactivas y conductas de apego, conductas (por ejemplo, búsqueda de proximidad) que fluctúan en función de los cambios en el contexto social del niño (Ainsworth, en Cantón y Cortés, 2000).

Para Bowlby (1969), decir que un niño está apegado a..., o que tiene apego a alguien, significa que está dispuesto a buscar la proximidad y el contacto con una figura concreta y a hacerlo en determinadas situaciones, sobretodo cuando está asustado, cansado o enfermo. La disposición para tener este tipo de conducta es un atributo del niño, que cambia muy despacio con el tiempo y que no está afectado por la situación del momento. Por el contrario, la conducta de apego se refiere a cualquiera de las diferentes formas de conducta que un niño suele poner en marcha para alcanzar y/o mantener la proximidad deseada. En cualquier momento, cualquier manifestación de tal conducta puede estar presente o ausente y la citada presencia o ausencia depende, fundamentalmente, de las condiciones de ese momento.

El apego, como vínculo afectivo de naturaleza social que se establece entre personas, se nutre de componentes como son: el cognitivo, el emocional y el conductual.

Como indica López (2003), desde el punto de vista mental, la característica del apego es haber construido la idea de que la figura de apego nos quiere, nos protege y nos ayuda de manera incondicional. Además, este vínculo va acompañado de sentimientos de pertenencia y dependencia, de manera que la presencia y seguridad de la figura de apego genera estabilidad y bienestar emocional y la ausencia, ansiedad, miedo, etc. El apego, además, se expresará en esfuerzos por mantener la proximidad, en interacciones de diversos tipos, peticiones y ayuda, llamadas, etc. La figura de apego se constituirá, en la base desde la que se organiza la exploración y las relaciones con el mundo físico y social y debe ofrecer, básicamente, su aceptación incondicional, capacidad para proteger y cuidar e intimidad, entendida como capacidad de comunicación y apoyo emocional.

2.2.- Evaluación del apego: características y consecuencias.

De acuerdo con Mary Ainsworth, representante e inspiradora de la teoría de la seguridad sobre el desarrollo de la personalidad, se entiende, que haya que partir de que los niños pequeños necesitan desarrollar una dependencia segura con sus padres antes de introducirse en situaciones no familiares.

Será esta misma autora junto a sus colaboradores, los que aporten uno de los conceptos claves para la seguridad, la *sensibilidad materna* hacia las señales del niño y que definen como una percepción consistente de los mensajes del bebé, una interpretación precisa y una respuesta contingente y apropiada (Ainsworth et al. 1978).

La *calidad* del apego, según se recoge, va a estar directamente relacionada con el tipo de respuestas que proporciona el cuidador principal, de tal manera que, como se ha señalado, la sensibilidad materna y la calidad del apego serán ingredientes esenciales para que un niño evolucione adecuadamente, sea socialmente competente y desarrolle un estilo de apego seguro.

Los tres grupos de variables que han sido teóricamente vinculadas con la sensibilidad parental y la calidad del vínculo madre (padre)-hijo son: las características parentales, las infantiles y las contextuales.

Características de la madre o cuidador principal: pautas o conductas de crianza, conducta interactiva de la madre, sensibilidad materna (entendida como rapidez y adecuación a las señales del



DESAFÍOS Y PERSPECTIVAS ACTUALES DE LA PSICOLOGÍA EN EL MUNDO DE LA INFANCIA

hijo), la propia representación mental de los padres sobre sus relaciones tempranas.

Características del hijo: temperamento, características del nacimiento y consecuencias en el niño.

Otras variables contextuales: calidad de las relaciones matrimoniales, conflictos en la pareja, apoyo social, inestabilidad económica, bajo nivel de ingresos de la familia, nacimiento de un hermano...

Los indicadores que han sido generalmente utilizados para identificar las consecuencias de los patrones de apego en los menores son, básicamente, la competencia cognitiva y la competencia social, de las que a continuación exponemos su contenido.

Competencia cognitiva: Inteligencia, rendimiento académico, autovaloración, confianza en sí mismo, persistencia en las tareas...

Competencia social: comportamiento prosocial, expresión de emociones positivas, habilidad para la solución de conflictos, establecimiento y mantenimiento de amistades, conducta escolar...

Es evidente que la investigación empírica ha tipificado y descrito diferentes patrones de apego. Estos patrones parece que predicen la calidad de las relaciones posteriores del niño con los demás y, aunque la frecuencia y la intensidad de la conducta de apego suele disminuir con la edad, el vínculo de apego al cuidador principal se mantiene.

Los patrones de apego, siguiendo las formas clásicas descritas por Ainsworth, pueden ser de tipo seguro o inseguro y, dentro de estos últimos, podemos encontrar, básicamente, el de evitación y el de resistencia. Seguidamente y, de forma esquemática, se da cuenta de características asociadas a los patrones mencionados.

Seguro: disponibilidad, interacciones positivas y contingentes, respuestas apropiadas a las señales del hijo, sensibilidad.

Evitación: conductas en el hogar caracterizadas por la cólera y el resentimiento, consistente oposición a los deseos del hijo, continuas llamadas de atención, disposición irritable y de reproche, en los contactos (cuando se producen), son madres que se muestran sobreestimuladoras e intrusivas, escasa expresión emocional, pocos contactos físicos con sus hijos (cuantitativa y cualitativamente), rechazo consistente (afecto negativo e interferencia),

Resistencia: baja implicación conductual y emocional, baja o inconsistente disponibilidad, insensibilidad/sensibilidad en función de su estado de ánimo, interfieren en las conductas exploratorias, responden mínimamente a las señales de sus hijos...

De esta doble sistematización podemos decir que, por un lado y, en base a estos determinantes, podemos inferir que las madres de niños que desarrollan un apego inseguro evitativo (tipo A), como señala Bowlby (1973), son madres poco pacientes y tolerantes con las necesidades de sus hijos; esto es, madres controladoras que interfieren y bloquean reiteradamente los intentos de proximidad y contactos de sus hijos y que suelen mostrar una desvalorización o negación de la importancia de las relaciones afectivas y de su influencia en la vida cotidiana. Esta experiencia interactiva enseña a los niños a reprimir sus conductas de apego, por lo que acaban desarrollando una concepción de las relaciones que no da importancia a los procesos de apego, como dar o recibir muestras de afecto, generando como mecanismo defensivo una autosuficiencia emocional. Es por esto que las conductas huidizas, de indiferencia y evitación, como mecanismos de defensa ante su inseguridad, van a caracterizar a estos niños.

Por último, las madres de los niños que desarrollan un apego inseguro ambivalente o resistente (tipo C) son menos atentas a las llamadas de atención del niño y a sus demandas comunicativas en general (Ainsworth, 1978), mostrándose como madres infraestimuladoras, indiferentes, inaccesibles para sus bebés e inconsistentes (Belsky et al. 1984; Isabella y Belsky, 1991). Las experiencias interactivas del niño que muestra estrategias resistentes, incluso coercitivas, tienen como objetivo la búsqueda de un compromiso materno consistente y, por ende, predecible.



LA IMPORTANCIA DE LAS EXPERIENCIAS TEMPRANAS DE CUIDADO AFECTIVO Y RESPONSABLE EN LOS MENORES

Los instrumentos utilizados para realizar las tareas evaluadoras han sido, fundamentalmente, los que se expresan a continuación y han sido básicos para describir las características y establecer las clasificaciones que han permitido nombrar los diferentes tipos de apego.

El procedimiento de la Situación Extraña (Ainsworth y Wittig, 1969), utilizado básicamente en menores durante los dos primeros años de vida.

El Attachment Q-set (AQS; Walters, 1995) que evalúa seguridad del apego en el hogar y se utiliza en menores entre los 12 meses y los 5 años.

El PAAS (Preschool Attachment Assessment System), adaptación realizada por Cassidy y Marvin en 1992 de la Situación Extraña para niños de preescolar.

El PAA (Preschool Assessment of Attachment), también para menores de preescolar, basada en la clasificación de Ainsworth.

Completamiento de Historias (Attachment Story Completion Test) de Main, Kaplan y Cassidy de 1985.

2.3.- Descripción de los diferentes tipos de apego.

En base a los diferentes estudios empíricos realizados, Cantón y Cortés (2000) hacen un recorrido que permite observar las manifestaciones y características de estas interrelaciones y de las consecuencias en los sujetos, lo largo de diferentes periodos evolutivos (o rangos etarios) que se sintetizan seguidamente.

Apego Seguro/Tipo B. En las relaciones seguras la calidad de las interacciones son el fruto de la existencia de señales claras por parte del hijo y respuestas relevantes y apropiadas por parte del cuidador. Podemos observar un *continuum* en cuanto a la búsqueda de más o menos contacto o interacción. Los menores, con apego seguro, se caracterizan por una mirada franca y afecto positivo, por sus interacciones con el cuidador principal que son tranquilas, íntimas e indicativas de que mantienen una relación especial. En la estrategia segura el menor tiene acceso libre y abierto a las figuras de apego en el momento de estrés, explora competentemente el ambiente cuando la necesidad de seguridad se encuentra satisfecha, y establece una comunicación, sincera y compartida, de los sentimientos y deseos con las figuras de apego cuando es necesario. Las negociaciones son abiertas, directas y normalmente las resuelven con facilidad.

Estas conductas han dado lugar, según la prueba utilizada, a 3 subtipos de apego seguro.

Los seguros-reservados: parecen ser los más independientes, toleran bien las separaciones y buscan poco la proximidad al cuidador.

Seguros-confortables: toleran bien las separaciones pero buscan más la proximidad al progenitor que los anteriores.

Seguros-reactivos: necesitan más que los tranquilicen y toleran peor las separaciones, pero son capaces de manifestar estas preocupaciones y de resolverlas adecuadamente con las figuras de apego, realizando una exploración competente y manteniendo una conducta de base segura.

“Otros seguros”: niños cuya conducta no encaja claramente en ninguno de los anteriores pero muestran relaciones positivas con el cuidador principal.

Apego de Evitación/Tipo A. La principal característica de este tipo de apego sería la independencia física y emocional del niño y el cuidador principal. El menor no suele buscar la proximidad, ni siquiera cuando experimenta una situación estresante. El cuidador principal responde a sus escasos intentos de acercamiento o búsqueda de contacto, distrayendo o redirigiendo su atención hacia el exterior, emocional y físicamente. Los menores con apego de evitación procuran evitar cualquier conducta física o verbal que pueda conducir al establecimiento de una relación con la figura de apego, respondiendo mínimamente a sus requerimientos y manteniendo una conducta neutra. Se observa en determinadas edades unos patrones defensivos que van más allá de la evitación, reconceptualizando este hecho, esta estrategia, como defensiva.



DESAFÍOS Y PERSPECTIVAS ACTUALES DE LA PSICOLOGÍA EN EL MUNDO DE LA INFANCIA

La estrategia defensiva permite el acceso a la figura de apego, evitando la confrontación o implicación emocional. Estos menores se implican en una relación afectiva falsa, a veces exageradamente complaciente, no se comunican directamente con las figuras de apego y vigila la figura de éstos para interferir sus planes. El resultado de esta interacción es un patrón que establece un equilibrio entre disponibilidad física y distanciamiento emocional (garantizan su acceso al cuidador principal pero evitando su implicación emocional, cerca pero no demasiado), distrayendo la atención de los problemas referidos a su relación y dirigiéndola a tópicos más neutros, como el juego con juguetes. Además la negociación no es una estrategia dominante y estos menores no utilizan a sus cuidadores principales como base segura.

Relacionado con las conductas expuestas se han observado diversos subtipos.

El inhibido, que presenta inhibición y fuerte control de las señales afectivas negativas y evitación de las relaciones estrechas, fuerte concentración en el juego con el objetivo, en los reencuentros, de desviar la atención de su relación con el cuidador principal,

El cuidador-impulsivo, que mezcla evitación, inhibición de afecto negativo y utilización de aperturas complacientes diseñadas, para alegrar a una figura de apego retraída, aletargada.

El obediente-compulsivo, en excesiva tensión, temor y vigilancia de la figura de apego y fuerte mirada fija, así como estado de hiperalerta ante los movimientos, expresiones faciales y posturas del progenitor.

Apego ambivalente/Tipo C. La característica principal, de este tipo de apego, es el afecto negativo. Los menores se muestran nerviosos y hostiles en las interacciones con el cuidador principal, quien responde de forma inconsistente a sus señales. Los menores con apego ambivalente manifiestan resistencia activa y/o pasiva contra los cuidadores principales (innumerables quejas y conductas coléricas y/o conductas de tímido inmaduro), siendo frecuente la ambivalencia respecto a la proximidad y contacto físico. Es característica, de este grupo, su conducta de dependencia del cuidador principal, llegando incluso a exagerarla, mediante comportamiento inmaduro y la búsqueda de ayuda o conductas seductoras.

Debido a este tipo de conductas, este grupo se ha diferenciado en subtipos como los que se expresan seguidamente.

El amenazante, que manifiesta conductas de resistencia, como amenazas, para conseguir la atención y la conformidad, por parte del cuidador principal, a sus exigencias.

El desarmante, que promueve conductas seductoras, dulces, indefensas, para seducir a la figura de apego y conseguir que satisfaga sus deseos.

El punitivo, que visualiza conductas de castigo, de cólera extrema y de rechazo manifiesto, como estrategia para hacerse con el control de la figura de apego y avergonzarla para que se someta y obedezca.

El indefenso, quien exagera la indefensión cuando el adulto está delante, a tal nivel y de tal modo que parece sentirse abrumado por su propia incompetencia, pero, paradójicamente, muestra mayor competencia exploratoria en ausencia del cuidador principal.

Apego desorganizado/ Tipo D. El apego tipo D, se ha relacionado con la reacción al estrés y diferentes formas de maltrato infantil, físico o emocional, dentro del sistema familiar. Estos menores parecen tener menos capacidad para afrontar el estrés de la separación al carecer de una estrategia consistente que les permita afrontar las emociones negativas. Las conductas características por parte de las figuras de apego en este patrón son, en primer lugar, conductas abusivas y rechazo extremo que van a provocar en el niño, lejos de la huida, debido a su gran necesidad de protección, la preferencia de su proximidad por el miedo que le supondría el hecho de no tener una figura de apego y el paso a un segundo plano, del miedo al maltrato. En segundo lugar, la indiferencia extrema, ausentes de la relación, que provoca terror en el niño al estar frente a una figura de apego que no responde a ninguna señal.



LA IMPORTANCIA DE LAS EXPERIENCIAS TEMPRANAS DE CUIDADO AFECTIVO Y RESPONSABLE EN LOS MENORES

Es la desorganización del apego, más que la inseguridad, lo que va a permitir predecir el desarrollo posterior de problemas externos de conducta, especialmente de comportamiento agresivo. Problemas de conducta junto a estrategia desorganizada (tipo D) parece ser que predice la sintomatología disociativa posterior.

Otros inseguros. En esta categoría se han incluido conductas que no encajarían en las descritas anteriormente, parece que este tipo no obedece a estrategias diferentes, sino a una serie de acciones incompletas o contradictorias, o a la combinación de conductas propias de otras categorías.

3.- CONCLUSIONES.

Conviene tener presente que también las características del niño contribuyen, sobremanera, al desarrollo de un determinado patrón de apego, por lo que es imperativo, además de la consideración de otras variables ya mencionadas, no sólo observar los efectos de las características en la interacción del cuidador principal, sino también el proceso inverso. De todos es sabido que la utilización de patrones educativos idénticos no predicen desarrollos idénticos en los menores, ya que las características del menor (temperamento, características del nacimiento ...) junto a las de la madre o cuidador principal, así como otras variables contextuales (conflictos matrimoniales, economía, apoyo social...), van a incidir en la composición y manifestación de diferentes estrategias de apego.

Para terminar este apartado, señalaremos nuestra convicción de que favorecer y potenciar estrategias encaminadas al desarrollo en el niño de un apego seguro, que proporcione estabilidad, cuidados básicos y afecto, pero que a la vez fomente vinculaciones plurales que impliquen a otros miembros de la familia y de fuera de ella, serán directrices básicas en la programación para la intervención. Se puede inferir de todo lo mencionado, que el desarrollo de la propia identidad y autonomía personal, así como el desarrollo de la competencia social se van a ver favorecidos cuando la familia sea capaz de estimular y facilitar vinculaciones afectivas adecuadas, no solo de manera intrafamiliar, sino también, con otros niños y adultos.

Por último, señalamos una de las variables, que entendemos como básicas para el desarrollo del apego, dentro de las características del cuidador principal: es la que hace referencia a su propia representación mental sobre sus relaciones tempranas. Junto a la tesis sobre la transmisión intergeneracional, confirmada por diferentes estudios empíricos, así como la tesis sobre la seguridad del apego ratificado como estable desde la infancia hasta la etapa adulta, la variable relacionada con la representación mental de los padres fundamenta, seriamente, el abordaje del apego en los adultos como un aspecto fundamental a tener en consideración..

BIBLIOGRAFÍA.

- Ainsworth, Blehar, M.C., Waters, E. y Wall, S. (1978). *Patterns of attachment: A psychological study of the strange situation*. Hillsdale: Erlbaum.
- Ainsworth, M.D.S. y Wittig, B.A. (1969): Attachment and exploratory behaviour of one-year-olds in strange situation (pp. 111-136), en B. M. Foss (eds.), *Determinants of infant behavior*, Londres, Methuen.
- Belsky, J. (1980). Child Maltreatment: An Ecological Integration. *American Psychologist*. Vol. 35, nº 4, 320-335.
- Belsky, J., Rovine, M. y Taylor, D.G. (1984). The Pennsylvania Infant and Family Development Project, III: The origins of individual differences in infant-mother attachment: maternal and infant contributions. *Child Development*, 55, pp.718-728.
- Bowlby, J. (1951): *Cuidados maternos y salud mental*. Buenos Aires: Humanitas, 1982.
- Bowlby, J. (1969). *Attachment and loss*, vol.1: Attachment. Nueva York: Basic Books. (Trad. Cast.:



DESAFÍOS Y PERSPECTIVAS ACTUALES DE LA PSICOLOGÍA EN EL MUNDO DE LA INFANCIA

- El vínculo afectivo. Barcelona: Paidós 1993).
- Bowlby, J. (1973). *Attachment and loss*, vol.2: Separation. Nueva York: Basic Books. (Trad. Cast.: La separación afectiva. Barcelona: Paidós 1993).
- Bowlby, J. (1980). *Attachment and loss*, vol.3: Loss, sadness and depression. Nueva York: Basic Books. (Trad. Cast.: La pérdida afectiva. Barcelona: Paidós 1993).
- Feeney, J.A. y Noller, P. (1991). Attachment style and verbal descriptions of romantic partners. *Journal of Social and Personal Relationships*, 8, 187-215.
- Harlow, H. (1959). *El amor en las crías de los monos. Psicobiología evolutiva*. Barcelona: Fontanella, 1976.
- Harlow, H. y Harlow, M.K. (1962). *La privación social en los monos*. Psicología Evolutiva. Barcelona: Fontanella, 1976.
- Harlow, H. y Harlow, M.K. (1966). Aprendiendo a Amar en J. Delval (comp.) *Lecturas de psicología del niño, vol. 1*. Madrid: Alianza, 1978.
- Isabella, R.A. y Belsky, J. (1991). "Interactional synchrony and the origins of infants-mother attachment. A replication study. *Child Development*, 62, pp. 373-384.
- López, F. (1998). Evolución de los vínculos de apego en las relaciones familiares en M.J. Rodrigo y J. Palacios *Familia y desarrollo humano*. Madrid: Alianza Editorial.
- López, F. (2003). Apego y relaciones amorosas. *Informació Psicològica*, 82, pp. 36-48.
- Rothbaum, F.; Rosen, K.; Ujiiie, T. y Uchida, N. (2002). Family Systems Theory, Attachment Theory, and Culture. *Family Process*, vol. 4, nº 3 pp. 328-350.



International Journal of Developmental and Educational Psychology
Desafíos y perspectivas actuales de la psicología en el mundo de la infancia

INFAD, año XXIII
Número 1 (2011 Volumen 1)

© INFAD y sus autores
ISSN 0214-9877